

Cuaderno de Borneo

No te vayas, dicen las cítaras. En la muerte la boca se mantiene cerrada y está prohibido llorar.

No te vayas, dicen los tambores. Allá no hay nada. Ni silencio, ni muelles, ni nunca, ni tal vez.

* * *

Piso flores rojas y extraño tu sexo. En mis labios tu sexo es una fruta viva, un molusco agonizante.

Piso flores azules y recuerdo el olor de tu sexo, sus violentas marejadas de aroma, su perfecta humedad coralina.

Piso flores translúcidas y extraño tu sexo ciñéndose a mi respiración.

* * *

Al pie de un laurel cubierto por helechos trepadores, una mujer sin dientes le quita piojos a la niña de los ojos con nubes. Dos varones esperan su turno. Me siento junto a ellos y aguardo el contacto con las manos de la espulgadora.

No tengo piojos. Pero no se puede viajar hacia la muerte sin caricias.

* * *

Brillan mis huesos bajo el agua. El río despide una extraña refulgencia. Las tortugas de caparazón blando entrecierran los ojos y se impacientan.

Conduzco lanchones hasta el océano. La luna no hace falta. Mis huesos son las cuentas. El río es el hilo del collar. ◇